

## **El Santuario Del Plá De Petracos: Arte, Arqueoastronomía Y Mitología De Los Cazadores Y Recolectores De La Edad De Piedra En Alicante, España**

**Pedro Juan Urbano Cardona**  
*Arqueoastronomía en el arte rupestre*  
*Departamento TSEAS-TCAF IES Haygón*  
*San Vicente del Raspeig, Alicante*

---

El santuario del Plá de Petracos, en Castell de Castells, Alicante, es un conjunto de abrigos con arte rupestre o parietal que representa unas figuras pintadas muy singulares y simbólicas que le confiere un alto valor artístico, histórico, antropológico y científico, casi comparable a la Sala de los Bisontes de la cueva de Altamira. Dicho estilo artístico, denominado arte Macroesquemático por presentar las figuras un formato con los rasgos esenciales que le caracterizan y un tamaño casi natural, se concentra en una decena de yacimientos del norte montañoso de la provincia de Alicante, pero es en Petracos donde encuentra su máximo exponente. Gracias a los nuevos hallazgos arqueológicos obtenidos en la cercana cueva de Santa Maira, en Castell de Castells, y a un análisis novedoso con el programa informático Stellarium, el Plá de Petracos, con el presente trabajo y otros recientemente publicados, se convierte en un santuario arqueoastronómico que pone de manifiesto los conocimientos de los pueblos cazadores y recolectores finipaleolíticos y pospaleolíticos sobre el cielo nocturno, suponiendo un cambio de paradigma en la interpretación y la cronología que se le asigna.

**PALABRAS CLAVE:** Santa Maira, Göbekli Tepe, Textos de las Pirámides, Dryas Reciente.

---

La simple observación del amanecer o el atardecer durante un año desde el mismo punto de una latitud media (como por ejemplo una terraza con buenas vistas del horizonte de levante o poniente de cualquier provincia española) nos permite descubrir: 1) que el Sol sale o se pone cada día por un lugar ligeramente distinto siguiendo un ciclo anual describiendo un movimiento pendular en el horizonte con una oscilación de medio año, 2) el solsticio de invierno, cuando el Sol sale o se pone más próximo al sur iniciando uno de los dos cambios en la oscilación del ciclo anual, y 3) el solsticio de verano, cuando el Sol sale o se pone más próximo al norte realizando la otra oscilación.

Del mismo modo, la simple observación del cielo nocturno desde ese mismo punto durante un año (si tiene buena vista del horizonte norte y escasa contaminación lumínica) nos lleva a distinguir entre las estrellas que siempre se encuentran por encima del horizonte describiendo círculos en torno a un mismo punto central (el Polo Norte celeste), sin ortos ni ocasos, las llamadas estrellas circumpolares, que los antiguos egipcios denominaban las imperecederas, y las estrellas que sí tienen ortos y ocasos, más alejadas del Polo Norte celeste que las circumpolares y no siempre están sobre el horizonte. Como las estrellas siempre mantienen la misma posición entre ellas durante periodos de cientos de años, como mínimo, podemos ver algunos asterismos que nos facilitan la localización de las estrellas y a partir de aquellos dibujar las constelaciones propias de cada cultura, que forman parte del acervo de un pueblo, como el idioma o la lengua.

Estos descubrimientos permiten la orientación en el espacio geográfico y predecir el transcurso del tiempo durante el día y la noche y la llegada de las estaciones. No sabemos cuándo el género Homo adquirió estos sencillos conocimientos, pero el tallado de las complejas herramientas líticas (que requiere de una gran capacidad de observación sistemática) y la expansión geográfica de aquel por todo el viejo mundo nos sugiere que fue relativamente pronto, aunque no será hasta el Paleolítico superior cuando aparezca la primera evidencia sólida asociada a un santuario con un conjunto de arte mueble excepcional: la cueva del Parpalló, en Gandía, Valencia. Aquí parece que hace entre más de 20.000 y 11.000 años se rendía culto durante el solsticio de invierno a la regeneración vital de los animales representados en centenares de plaquetas de piedra con un estilo naturalista; era el único día, junto a los previos y posteriores, en el que se iluminaba por la luz solar la cámara más profunda de la cueva, al estar orientada su entrada al amanecer del solsticio.

Este estudio, gracias al análisis paleoastronómico y a los nuevos datos arqueológicos, implica: 1) un cambio de paradigma en la interpretación del arte Macroesquemático representado en cuatro de los ocho abrigos del santuario del Plá de Petracos, donde el culto estelar se convierte en dominante, desplazando al culto solar de regeneración vital del Parpalló, situado a unos 70 km de aquel siguiendo la llanura litoral, 2) una nueva datación para estos cuatro abrigos macroesquemáticos pintados en Petracos, uno de finales del Paleolítico superior (Magdaleniense final) o del periodo de transición entre el Paleolítico y el Epipaleolítico, y los otros del

Mesolítico, en lugar del primer Neolítico o Neolítico cardial (denominado así por la decoración impresa con la concha del berberecho *cardium* de gran parte de su cerámica) como se sostenía con anterioridad, y 3) el hallazgo, en consecuencia, de la conexión entre el santuario de arte del Plá de Petracos y el yacimiento arqueológico próximo de la cueva de Santa Maira constituyendo un único complejo cultural.

### **Arqueoastronomía Y Cronología Del Abrigo V De Petracos**

En diciembre de 2018 estaba revisando la escena del abrigo V de Petracos, formado por dos “orantes” (denominados así por tener los brazos levantados con las manos por encima de la cabeza) y motivos serpentiformes (Figura 1.1), ubicado en la posición central de un retablo rocoso natural en el barranco de Malafí, en Castell de Castells, Alicante, preguntándome qué representaba realmente. Me parecía un tanto artificiosa y forzada la interpretación ortodoxa de una divinidad neolítica de la fertilidad o una sacerdotisa orante en acción de súplica para obtener tal fin, y más teniendo en cuenta las diferencias que existen entre las dos figuras de este abrigo con el orante de cabeza y extremidades superiores angulosas y portador de una concha de *cardium* colgando de su vestimenta impreso en una cerámica neolítica hallada en la cueva de l'Or, en Beniarrés, Alicante, con la que se les relacionan (Figura 1.8). La figura principal del abrigo V (Figura 1.3) es de un estilo casi surrealista y expresionista, muy alejada del naturalismo del Parpalló y de las formas convencionales de l'Or. Veía muy extraño que no se basara en un modelo real, como en el caso de las esculturas o pinturas de los animales, las Venus o los seres híbridos del Paleolítico, que fácilmente son identificables. Creía que debía representar a un ser familiar conocido pero al mismo tiempo de una naturaleza distinta. De repente, afloró en mi consciencia la siguiente pregunta: ¿Y si son constelaciones? Busqué en la página web del Observatorio Astronómico Nacional (OAN) e inmediatamente aparecieron las similitudes entre las escenas de todos los abrigos bien conservados de arte Macroesquemático de Petracos con las principales constelaciones conocidas desde la antigüedad (Hércules, Ofiuco, Casiopea, Orion, Can Mayor, Can Menor y Tauro y estrellas anexas) o con acontecimientos paleoastronómicos. No era un fenómeno psicológico de pareidolia y demasiadas coincidencias para ser casuales. Con los programas informáticos Stellarium, de astronomía, Gimp, para el tratamiento de imágenes, e Inkscape, para editar imágenes con vectores gráficos, y la colaboración de Elena Urbano y Pablo Guijarro elaboramos cómo podrían ver las constelaciones los autores de las pinturas. Con Stellarium visualicé el cielo desde Alcoy, localidad cercana a Castell de Castells (porque el cambio de latitud modifica la porción de la esfera celeste que se puede ver), desde el comienzo del Paleolítico superior, hace 40.000 años, y observé que en torno al milenio X aC. la constelación de Hércules y parte de Ofiuco eran circumpolares (como en la actualidad lo son la Osa Menor, la Osa Mayor o Casiopea) o imperecederas, es decir, que ocupaban una posición muy próxima al norte, debido al movimiento de precesión del eje de la Tierra que cambia de dirección describiendo un círculo (similar al de un trompo en rotación cuando pierde velocidad de giro), con lo que el Polo Norte celeste varía en ciclos de una duración superior a los 26.500 años. Además, el Sol durante el solsticio de verano se encontraba en Ofiuco. Pensé que el abrigo V se debió pintar durante ese tiempo por la similitud que mantiene con Hércules, Ofiuco y el Sol. La publicación a finales de 2019 de un artículo por Aura y su equipo que reporta el hallazgo de cuerdas de fibra vegetal trenzada en la transición entre el Magdalenense y el Epipaleolítico en el yacimiento de Santa Maira, en Castell de Castells, confirmó mi hipótesis, pues la figura secundaria del abrigo V (Figura 1.6) porta en el brazo derecho un gran lazo de cuerda de fibra vegetal (que se corresponde con estrellas anexas a Vega), un distintivo para este periodo de transición, como la concha de *cardium* lo es para el primer Neolítico.

También sería de este periodo los gemelos macroesquemáticos (Figura 2.1) del barranco de l'Infern, en Vall de Laguart, Alicante, como indica su estudio arqueoastronómico con Stellarium al incluir las estrellas de la mitad norte de la constelación de Orión, las únicas visibles en estos momentos desde estas latitudes, en la constelación de Géminis.

Además, estas nuevas dataciones coinciden con el final del Dryas Reciente, con la retirada de los hielos de la última glaciación y la expansión del bosque termófilo en el Mediterráneo. Esta crisis climática y ambiental debió suponer una fuerte presión para los grupos humanos que respondieron con un cambio de mentalidad, el abandono del naturalismo por el expresionismo y el dramatismo como estilo artístico y con nuevas formas de adaptación como el uso de lazos de cuerda con fibras vegetales trenzadas para cazar.

### **Arqueoastronomía Y Cronología De Los Otros Abrigos De Petracos**

Además del abrigo V, en el retablo rocoso de Petracos hay otros tres abrigos muy bien conservados del mismo estilo macroesquemático, el VIII, el IV y el VII, que se pueden interpretar también como constelaciones u otros objetos celestes. Hay otros tres abrigos que contienen restos de pintura macroesquemática que no podemos interpretar porque han desaparecido las escenas de las que pudieron formar parte.

El abrigo VIII, una escena de una figura antropomorfa acéfala con falda acampanada junto a otra de

tipo abstracto (Figura 3.1), representa a las constelaciones de Tauro, Orión, Can Mayor y Can Menor y a otras estrellas anexas. Su cronología es inferior a 6500 aC. porque hasta esos años las constelaciones de Orión y Can Mayor no volvieron a verse por estas latitudes en el cielo tras varios milenios en los que quedaban por debajo del horizonte sur, parcial o totalmente, debido al movimiento de precesión de la Tierra. El abrigo IV, una escena de varias figuras antropomorfas y varios puntos gruesos sobre una de ellas (Figura 4.1), representa a las Pléyades coronando al planeta Marte en 6500 aC. junto a otros dos planetas en conjunción en sus recorridos por la eclíptica. Ambos abrigos son del periodo Mesolítico y ocupan una posición periférica en el retablo natural de Petracos. Esta cronología coincide, nuevamente, con un nuevo cambio climático tras un primer periodo frío y seco en el Holoceno (la época geológica actual).

El abrigo VII, por su parte, se puede interpretar como el asterismo en forma de W de Casiopea y la banda de la Vía Láctea asociada con él. Al ubicarse en una posición intermedia entre el abrigo V y los abrigos IV y VIII, sugerimos que su cronología será entre finales del Magdaleniense y finales del Mesolítico.

Además del arte Macroesquemático, en Petracos hay un abrigo de estilo Levantino mostrando a un animal herido que formaría parte de una escena de caza que se ha perdido ubicado más allá del retablo rocoso y que por ello sugerimos que tiene una cronología posterior a la del arte Macroesquemático, lo cual es coherente con la cronología absoluta de que disponemos para el arte Levantino y las superposiciones cromáticas entre figuras cuando un estilo, el Levantino, aparece sobre el otro, el Macroesquemático, en el mismo abrigo, lo que indica que este es anterior.

### **Mitología En El Arte Macroesquemático De Petracos**

Los abrigos macroesquemáticos bien conservados de Petracos contienen escenas narrativas que cuentan historias mitológicas, las mismas que se le atribuirían a las constelaciones u objetos celestes que representan. El abrigo V, además de como una diosa o una sacerdotisa de la fertilidad, también se interpretó por una hipótesis ortodoxa como un acto de canibalismo de la Diosa Madre neolítica devorando al hombre salvaje cazador y recolector para dar paso al hombre civilizado del Neolítico. En 2017, Morales-Pérez y su equipo publicaron el hallazgo de restos fósiles humanos con signos de canibalismo en Santa Maira, pero su datación, de hace 10.000 años aproximadamente, invalida que el abrigo sea del Neolítico. Bien podría ser un antecedente, de los pueblos cazadores y recolectores, del Himno Caníbal del Texto de las Pirámides del Imperio Antiguo de Egipto o de Cronos devorando a sus hijos. Aunque al autor de este trabajo le recuerda el simbolismo de los templos de Göbekli Tepe: pilares megalíticos centrales enfrentados, pilares megalíticos perimetrales más pequeños, representación de extremidades superiores en los costados del tronco con las manos en la parte inferior del abdomen y relieves de animales peligrosos con intenso dramatismo. Parece que tanto los templos de Göbekli como el abrigo V de Petracos, de cronología similar, simbolizan la danza o el enfrentamiento eterno e imprecadero entre el Héroe o la Divinidad y el Monstruo o el Demonio, representado por las constelaciones circumpolares de Hércules y Ofiuco, respectivamente, un antecedente de las luchas épicas mitológicas entre Horus y Seth, Gilgamesh y Enkidu o Zeus y Tifón. También hay que destacar el mismo convencionalismo formal entre la representación de los anfibios/reptiles de Göbekli (Figura 1.5) y la figura que representa a Ofiuco, el Monstruo, en el abrigo V de Petracos: cabeza circular, tronco alargado y extremidades superiores e inferiores hacia arriba. Ello sugiere que en ambos casos se está representando a Ofiuco, y cuando los anfibios/reptiles de Göbekli Tepe aparecen con el apéndice caudal se incluye además la constelación de Escorpio.

Si en el abrigo V se representa una de las dos regiones celestes que se registran en el Texto de las Pirámides, las imperecederas, en el abrigo VIII se representa la otra, la región de Orión, donde se encuentra el Más Allá. El Toro del Cielo del Texto de las Pirámides es muy probable que haga referencia a Tauro. En el abrigo VIII parece que se escenifica al Toro del Cielo dando la mano al difunto, como se describe en el Texto de las Pirámides, aunque en este el difunto es el faraón recién fallecido. Quizás, en el abrigo VIII Orión simbolice a un personaje muy destacado que acaba de ascender al Más Allá junto al Toro del Cielo. También es posible que Orión sea una divinidad femenina en cinta que da la vida en el Más Allá.

El abrigo IV nos sugiere la idea de cómo los cazadores y recolectores pudieron descubrir tres de los cinco planetas observables a simple vista. En su recorrido próximo a la eclíptica por las constelaciones zodiacales pasan cerca de las Pléyades. La observación de este cúmulo estelar a lo largo de periodos de tiempo de varias decenas de años (tiempo que tardan Júpiter y Saturno, los más lentos, en recorrer la esfera celeste) les permitió ver a estos planetas y la conjunción de varios de ellos.

La hipótesis ortodoxa que interpreta esta escena sostiene que representa una ofrenda de carácter estacional acontecida en el Neolítico. Pero la Etnología y la Arqueología han documentado que los pueblos cazadores y recolectores durante los cambios de estación realizan festejos en los que se concentran varias comunidades para socializar y evitar la endogamia. Para nosotros, la escena es precisamente esto lo que recoge: una festividad estacional durante el Mesolítico presidida por las Pléyades y el planeta Marte, quizás en 6.500

aC.

El abrigo VII, por su parte, puede ser un símbolo de sexualidad o fertilidad, la semejanza entre el asterismo de Casiopea en forma de W con la posición que adoptan las extremidades inferiores de una mujer durante el acto sexual o el parto parecen sugerirlo. Además, la banda de la Vía Láctea se puede interpretar como el elemento masculino o el nacimiento de una entidad mitológica, respectivamente.

### **Conclusiones**

El arte representado en los abrigos V, VIII, IV y VII de Petracos es sorprendente, con un estilo que podríamos clasificar de vanguardista, con unas formas que hasta la actualidad no vuelven a aparecer, de hecho, si los encontráramos en la actualidad en una pinacoteca de arte contemporáneo encajarían sin distorsionar la estética.

Según los datos obtenidos con el programa Stellarium, las poblaciones que asistieron a Petracos desde finales del Paleolítico superior fueron las primeras en representar con formas parecidas a las que tenemos hoy en día en el mundo occidental algunas de las constelaciones de la bóveda celeste, como son el caso de Hércules, Ofiuco, Orión, Tauro y Casiopea. Además, reconocían las Pléyades, algunos planetas y la Vía Láctea. También, serían las primeras en anticipar una mitología épica de rivalidad entre divinidades que será la base de varias leyendas de las posteriores civilizaciones de la antigüedad y en rendir culto a algunas de las creencias registradas en el Texto de las Pirámides.

Por lo que respecta a la cronología del arte rupestre postpaleolítico, en el que el debate está completamente abierto, este trabajo establece una secuencia en la que tras el arte de la cueva del Parpalló, a finales del Paleolítico, en Petracos, en el milenio X aC., aparece con el abrigo V (también en el barranco de l'Infern con las figuras geminadas) el arte Macroesquemático, que se extiende hasta finales del Mesolítico con los abrigos VIII y IV de Petracos, momento en el que es sustituido por el arte Levantino con el abrigo I. Futuros estudios de cronología absoluta o relativa en otros yacimientos del arco mediterráneo de la Península Ibérica con arte rupestre podrán extrapolar esta secuencia a todo el territorio denominado Macroesquemático, como en el caso de los trabajos sobre las superposiciones cromáticas que así lo parecen confirmar, o determinar si el arte Levantino es contemporáneo o posterior al Macroesquemático fuera de dicho territorio.

### **Breve Bibliografía**

- [1]. Aura Tortosa, J. E. et al. (2019): "Cordage, basketry and containers at the Pleistocene-Holocene boundary in southwest Europe. Evidence from Coves de Santa Maira (Valencian region, Spain)." *Vegetation History and Archaeobotany*, <https://doi.org/10.1007/s00334-019-00758-x>
- [2]. Dietrich, O. et al. (2013): "Establishing a radiocarbon sequence for Göbekli Tepe. State of research and new data." *Neo-Lithics* 1, 36-41.
- [3]. Esteban, C. et Aura-Tortosa, J. E. (2001): "The winter sun in a Palaeolithic cave: La Cova del Parpalló Astronomy, Cosmology and Landscape." En C. Ruggles, F. Prendergast et T. Ray (eds.). *Ocarina Books, Bognor Regis*, p. 8.
- [4]. Hernández, M. S. et al. (1988): "Arte rupestre en Alicante." *Fundación Banco Exterior. Alicante*. 312 p.
- [5]. Mateo, M.A. (2019): "El arte levantino: en la frontera entre la tradición paleolítica y la innovación neolítica." En Ramón Viñas i Vallverdú (coord.). *I Jornades Internacionals d'Art Rupestre de l'Arc Mediterrani de la Península Ibèrica*, 29-52. Montblanc, Tarragona.
- [6]. Morales-Pérez, J. V. et al. (2017): "Funerary practices or food delicatessen? Human remains with anthropic marks from the Western Mediterranean Mesolithic." *Journal of Anthropological Archaeology*, 45, 115-130.
- [7]. Schmidt, K. (2007): "Göbekli Tepe: santuarios de la Edad de Piedra en la Alta Mesopotamia." *Boletín de Arqueología PUCP*, 11, 263-288.
- [8]. Urbano, P. J. et al. (2020): "El santuario de arte macroesquemático de Petracos. Arqueoastronomía entre el Magdaleniense superior y finales del Mesolítico en el norte de Alicante, España." *Revista Cuadernos de Arte Prehistórico*, 10, 153-177.

**Figuras**

Figura 1: 1- Escena del Abrigo V (Petraecos); 2- OAN Hércules y Ofiuco; 3- Figura principal Abrigo V (Petraecos); 4- Asterismo de Ofiuco en milenio X aC.; 5- Relieve del Lagarto de Göbekli Tepe; 6- Figura secundaria del Abrigo V (Petraecos); 7- Asterismo de Hércules en milenio X aC.; 8- Orante Cerámica l'Or. (Con permiso de Revista Cuadernos de Arte Prehistórico).

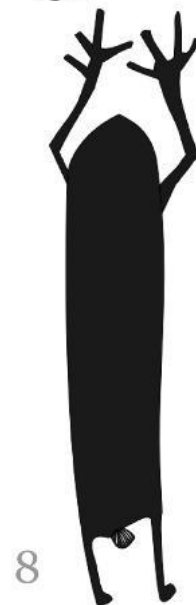
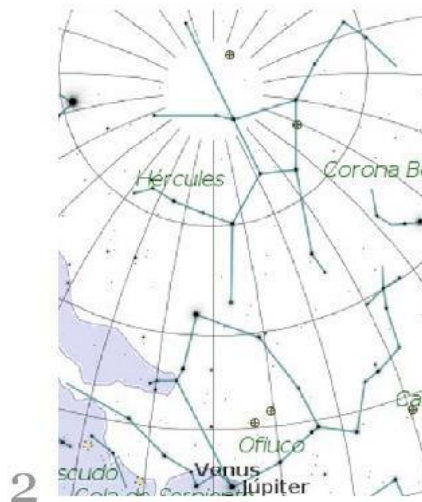


Figura 2: 1- Escena del Barranc de l'Infern; 2- OAN Géminis; 3- Asterismo de Géminis que incluye las estrellas del norte de Orión en milenio X aC. (Con permiso de Revista Cuadernos de Arte Prehistórico).

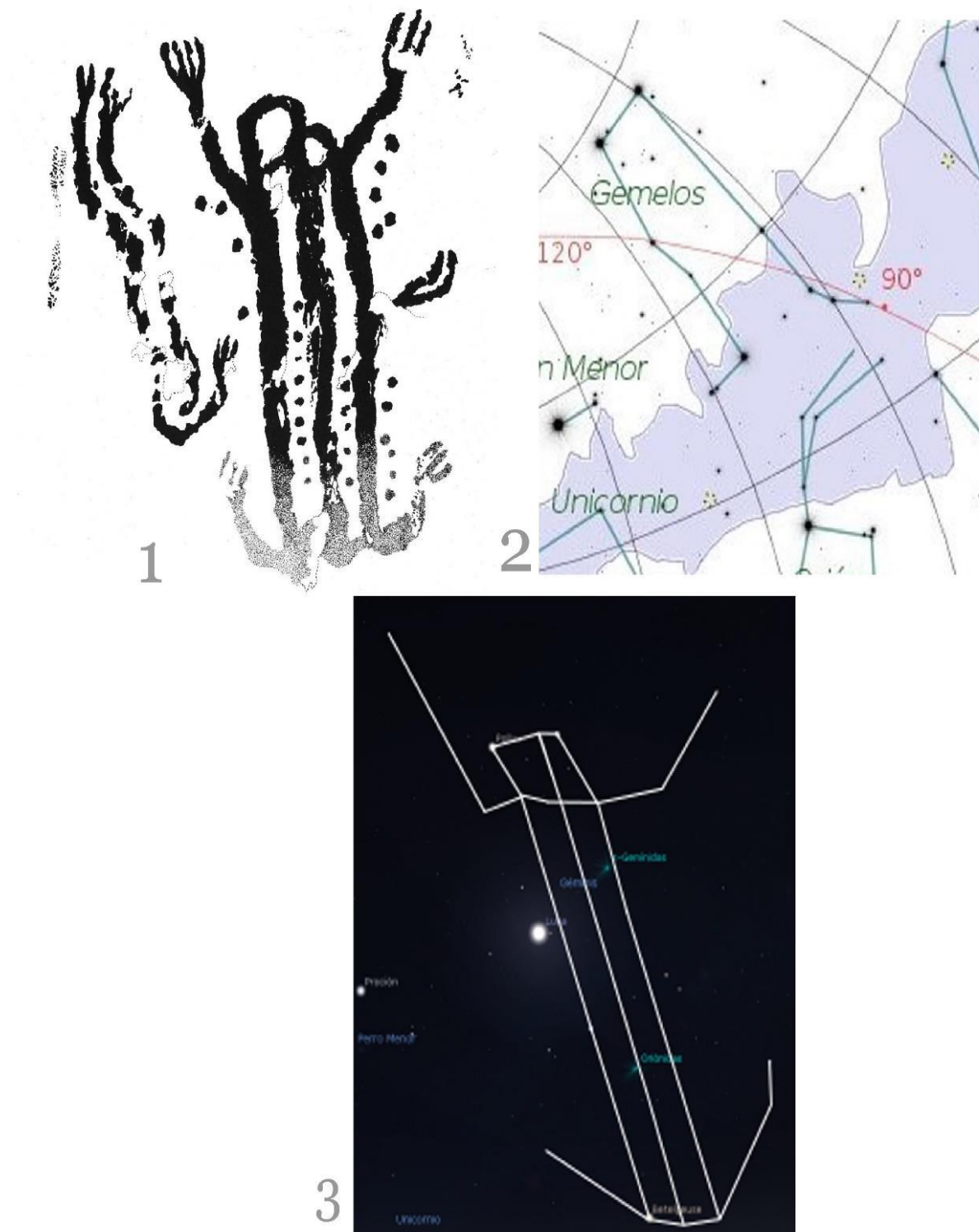


Figura 3: 1- Escena del Abrigo VIII (Petraecos); 2- OAN Orión y Tauro; 3- Figura antropomorfa del Abrigo VIII (Petraecos); 4- Asterismo de Orión en 6.500 aC.; 5- Figura abstracta del Abrigo VIII (Petraecos); 6- Asterismo de Tauro en 6.500 aC. (Con permiso de Revista Cuadernos de Arte Prehistórico).

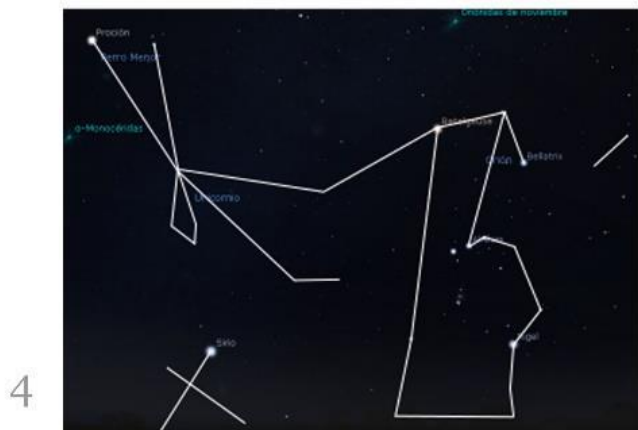
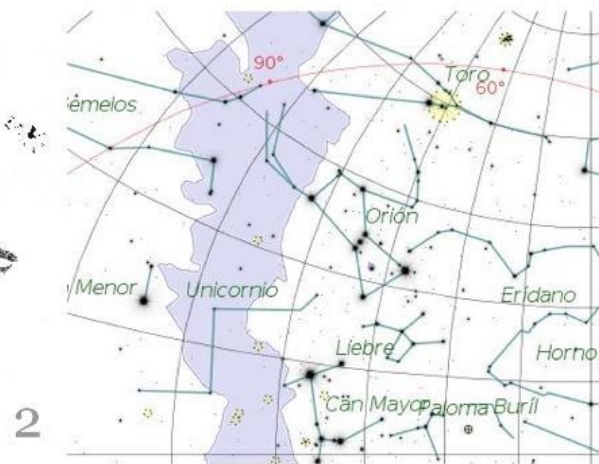


Figura 4: 1- Escena del Abrigo IV (Petraços); 2- Pléyades coronando a Marte en 6.500 aC. (Con permiso de Revista Cuadernos de Arte Prehistórico).

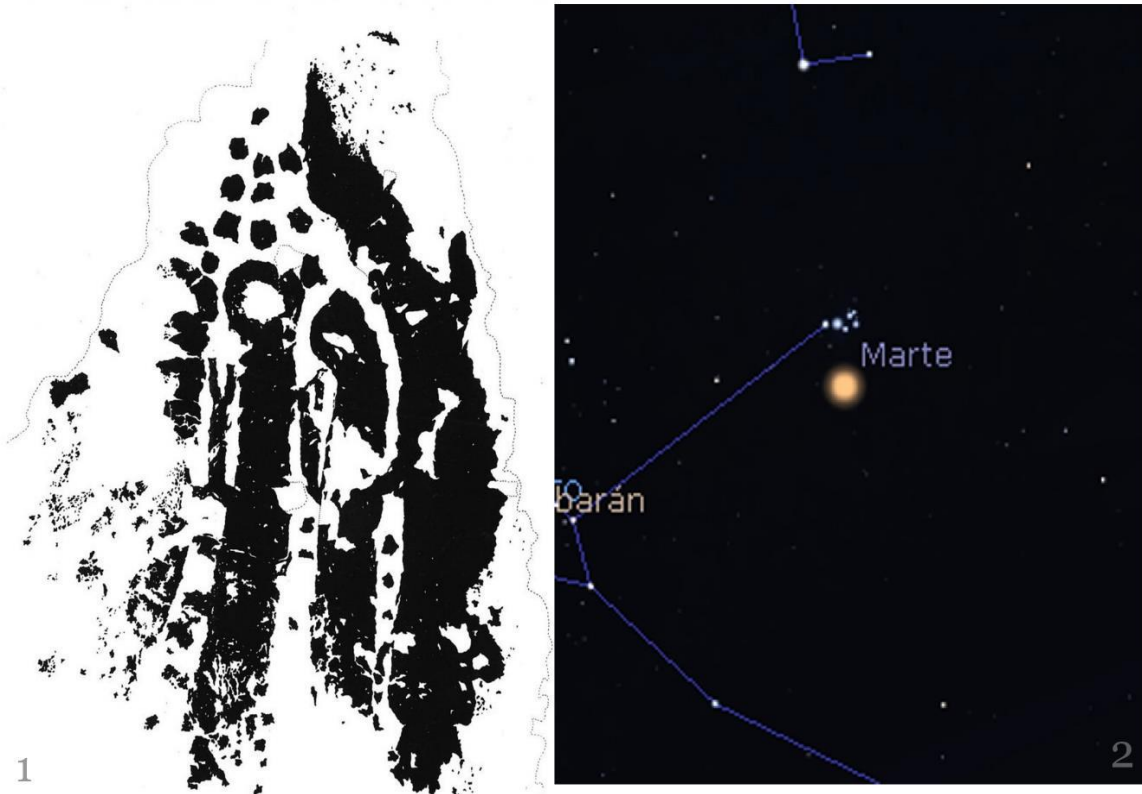


Figura 5: Vista de Hércules (próxima al Polo Norte celeste) y la mitad norte de Orión en 9.500 aC. desde Alcoy. (Con permiso de Revista Cuadernos de Arte Prehistórico).

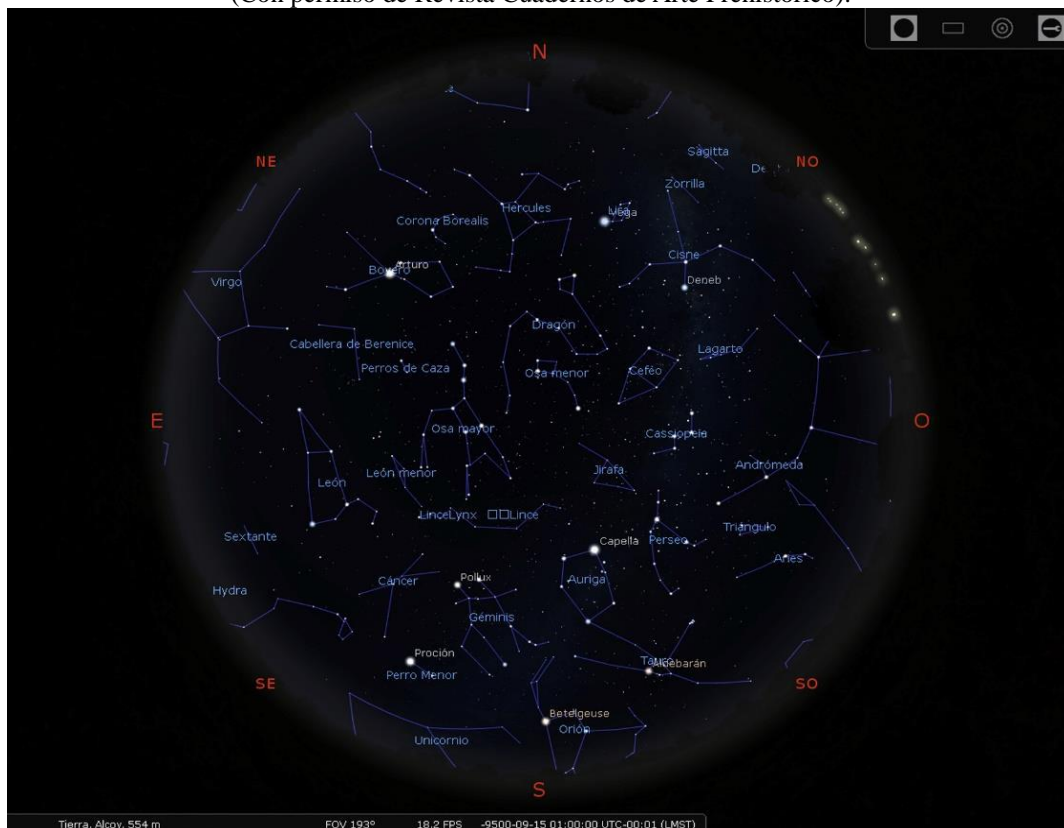




Figura 6: Vista de Hércules (más próxima al horizonte y alejada del Polo Norte celeste) y Orión (completa) en 6.500 a.C. desde Alcoy. (Con permiso de Revista Cuadernos de Arte Prehistórico).

